

X: Muy buenos días, la

Comisión de la Verdad les da la bienvenida a esta nueva sesión de contribución a la verdad. En el día de hoy Ingrid Betancourt hará una reflexión ética y política acerca del secuestro. La experiencia de Ingrid luego de 6 años en cautiverio la han llevado a una reflexión política y reflexiva sobre lo que ha sido el secuestro, también acerca de la paz y la reconciliación. Ingrid Betancourt inició su carrera política como representante a la cámara por Bogotá en 1994 y antes de buscar la presidencia de la república en el año 2002, fue elegida como senadora, curul que ocupó hasta el 2001. Siempre ha abanderado la lucha contra la corrupción y fue una de las más firmes opositoras al ex presidente Ernesto Samper, a quien denunció públicamente y en repetidas ocasiones en el marco del proceso 8000, bajo el cual acusó al ex presidente de recibir dineros del narcotráfico. A propósito de este tema, publicó en el año 2001 su libro *La rabia en el corazón*; también es autora de *Cartas a mamá desde el infierno* en el 2008 y *No hay silencio que no termine* en el 2010, ambas obras alusivas a los años en que estuvo en poder de la guerrilla. Le damos la bienvenida a Ingrid Betancourt, agradecemos su asistencia a esta contribución de la verdad. Voy a saludar también a los comisionados asistentes, el presidente de la Comisión Francisco de Roux, también se encuentra la comisionada de la verdad Marta Ruiz, Alejandra Miller, Lucía Gonzáles y los comisionados Carlos Beristain y Saúl Franco. A todos gracias por hacer posible este espacio y le doy la palabra a Marta Ruiz.

ENT2: Muchas gracias

Marta y muchas gracias, especialmente, a Ingrid Betancourt por acompañarnos, por aceptar esta invitación. La Comisión está preparando una serie de conversaciones sobre el secuestro, que es probablemente uno de los temas que más heridas a dejado en el país, un tema que no logramos todavía superar y para lo cual necesitamos abordar unas verdades dolorosas que tenemos que reflexionar y que nos deben llevar, un poco, a comprender la profundidad de lo que nos pasó en este conflicto armado. El secuestro es, en particular, un hecho que atenta muy duramente contra la dignidad humana, porque atañe nada más y nada menos que a la libertad, a la intimidad, a todo lo que tiene que ver con lo que el ser humano es, en esencia, como individuo. Yo quisiera decir que esta conversación con Ingrid la hemos pensado como una conversación donde el padre Pacho de Roux va conducir un poco la conversación, más que una entrevista para ahondar en unos hechos -ya muy conocidos-, queremos también saber un poco cómo ha sido el proceso de transformación, de resiliencia, de elaboración de toda esa experiencia del secuestro. Toda la reflexión que puede conducir a un país, a través de sus víctimas, a cerrar las heridas, a asimilar la experiencia dolorosa de lo vivido y creo que ese es el sentido, un poco, de esta conversación. Quería dar esa bienvenida a Ingrid y el agradecimiento. La dejo en manos del Padre Francisco de Roux, quien va a ser el conductor de esta conversación.

ENT1: Ingrid, muy

bienvenida a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad y de nuevo muchas gracias por haber aceptado estar con nosotros en esta mañana. Aquí estamos frente al país, estamos frente a miles y miles de víctimas que nos están escuchando, estamos sobre todo ante una juventud que se abre siempre a la escucha de lo que plantea la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad. Nos escucha la opinión pública, el mundo político, el mundo académico y este deseo inmenso de Colombia de comprender qué fue lo que nos pasó en el conflicto, hasta dónde llegó entre nosotros la destrucción del ser humano, la vulnerabilidad o la vulneración de la dignidad. Desde entonces, como participe, no solamente en la lucha por la paz sino también como portadora en ti misma, en tu propio cuerpo, en tu mundo emocional... por una parte de la lucha para que construyéramos paz en Colombia y la construyésemos de una manera transparente, sino también cargando sobre ti misma el sufrimiento, la agresión emocional y la agresión física. Luego con una enorme capacidad de resiliencia, de retomarte, de dedicar años a la reflexión profunda, no solamente a escribir sobre las cosas sino a través de tus estudios de teología a profundizar sobre el sentido de todas estas cosas. Eres una persona que tiene un lugar privilegiado para hablarnos en Colombia y queremos escucharte, queremos escuchar tu mensaje. Yo quisiera empezar por preguntarte lo vivido en torno a la realidad del secuestro, desde el momento en que en ese febrero del año 2002 y hasta 6 años largos después fuiste liberada, ¿qué llevas en el alma de todo eso? y ¿qué mensaje tienes para todos nosotros sobre la verdad y sobre las relaciones entre la verdad y la reconstrucción de la paz en Colombia?

TEST: Primero quisiera

agradecerle a la Comisión de la Verdad, al padre Francisco de Roux y a todos los miembros de la Comisión la invitación que me hacen, porque yo creo que esta Comisión es muy importante, es importante porque estoy convencida que la única manera de lograr que la paz avance, que sea una realidad, es con un marco institucional. Son las instituciones las que permiten que la paz sea una realidad, si no hay instituciones eso se vuelve un vaivén de pequeños momentos políticos, legales y no nos encauzan como nación, como país, al horizonte de la paz. Por otro lado, el tema de la Comisión de la Verdad me parece que es neurálgico, porque la mentira es el arma de la guerra, la mentira es con lo que se escudan los poderosos y los violentos para reescribir la historia de nuestro país. Yo diría que la Comisión de la Verdad es este espacio que se le entrega al ciudadano de a pie para que se registre lo que sucedió, sin las interferencias, sin que se reescriba la historia a través de versiones oficiales que no se compadecen con la realidad.

Francisco, tú me

preguntas por lo que es el secuestro, lo que fueron esos años de secuestro, yo creo que la primera... la primera noción que quiero compartir con ustedes es el hecho de que el secuestro no tiene fecha de vencimiento, es decir, el secuestro

no se acaba el día de la liberación. El secuestro es una realidad que se vuelve una realidad genética -si se quiere, del secuestrado- y que va a cambiar totalmente su manera de ser, su manera de ver la realidad, de comunicarse con el otro y por lo tanto yo diría primero, el secuestro es un asesinato. Es un asesinato y lo digo pensando las palabras, porque el asesinato es radical, es decir, una vez que la persona se muere ya no hay nada más que hacer, pues el secuestro tiene eso, es decir, la persona que entra, que es secuestrada, muere... y muere de una muerte lenta durante el periodo de ese secuestro. La persona, si tiene suerte, es liberada, porque el secuestro por lo general va de la mano con el asesinato. Cuando se da la suerte infinita de salir vivo, el ser, la persona que sale es otra persona y la que se quedó o la que entró, esa persona ya no es más.

Ese proceso de estructuración de la identidad del ser humano en ese proceso de secuestro donde hay una expropiación de la identidad, donde hay una violación del... "soy quien soy", donde hay un descuartizamiento de la dignidad, una usurpación del nombre, de la voz... es decir, una anulación del ser humano, todo eso es una tortura. Es una tortura que dura, en el caso mío, 6 años y medio, en el caso de muchos otros compañeros hasta 15 años - compañeros que estuvieron conmigo en el cautiverio-. Entonces el choque, es decir, el peso específico del secuestro en la vida de cada uno de los secuestrados es imponderable, porque lo único que sabemos es que entra uno en una especie como de exilio, de lo más íntimo, donde está uno alejado, a la deriva, en una soledad donde uno no puede tocar fondo... en esa soledad de deshumanización la persona se pierde, se olvida de quién es, se olvida de quién fue. La lucha, para recomponer el ser humano que ha sido descuartizado, es una lucha que no termina con el momento de la liberación, el daño es irreparable, es como si cogieran un árbol y lo deformaran y le torcieran el tronco. El peso que se lleva por dentro... se vive en lo cotidiano, en lo diario, en la confrontación con todas las incapacidades que le quedan a uno para relacionarse adecuadamente con los seres queridos, con la realidad, con el mundo. Por eso, si yo pudiera decir algo del secuestro, yo diría que es el peor de los crímenes, porque los incluye todos y para siempre.

ENT1: Ingrid, gracias por

esta introducción y por estas palabras porque nos has colocado en el fondo del asunto, en la dimensión inmensa, hondísima, complejísima de la vulneración, hasta lo más radical de la dignidad humana en la forma como lo has vivido. Escuchándote cuando dices "El secuestro no tiene fecha de vencimiento", yo pensaba en el país también, en este conflicto tremendo que hemos vivido y que parecería que tampoco tiene fecha de vencimiento entre nosotros. Me acordaba de las palabras del papa Francisco en Cartagena, cuando terminó aquí su visita, que dijo "Colombia, esclava de la paz para siempre", fue lo último que dijo antes de terminar y yo siento mucho, oyéndote, cuando dices que es un asesinato... y que es un asesinato de la persona, la expresión que se

usa en inglés, ¿verdad?, el _character assassination_, el asesinato de la identidad, el asesinato del carácter de la persona por así decirlo... no ha muerto el individuo, pero ha sido totalmente asesinado lo que la persona significaba para un país. Pero, también me pregunto por una cosa que tú tuviste que sentir y es que, lo que también se estaba produciendo allí era la destrucción de la dignidad de tus propios coautores. Los propios hombres que perpetraron ese nivel de destrucción del ser humano, en su dignidad se estaban destruyendo a sí mismos también de una manera irreparable, de una manera irreconstruible, y lo traigo porque posiblemente la destrucción que ellos hicieron sobre sí mismos, los hombres y las mujeres de las FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia] que estuvieron en esto, fue de una radicalidad y de una devastación muchísimo más honda que lo que ocurrió con tu persona. La sensación que muchos tenemos en Colombia es que, después de todo y después de tanto sufrimiento, emergió una nueva Ingrid y sin haber perdido elementos muy profundos de sí misma, traía una nueva palabra de libertad, una nueva dimensión de coraje, una percepción de ver al país desde una dimensión más alta. Y no sé hasta dónde quiénes fueron justamente los que se destruyeron a sí mismo haciendo lo que ellos no se atreven a llamar secuestro... han sido capaces o serán capaces de recuperarse. Yo quisiera escucharte sobre esto, desde la perspectiva de quien vivió esa realidad tan honda.

TEST: Bueno, tú sabes

Francisco que yo soy una persona de fe y en ese contexto... sinceramente pienso que el ser humano, cada uno de nosotros está llamando a transformarse y a cambiar, es decir, esto es algo válido también para los que me secuestraron a mí. Voy hablar de un tema que es paralelo a la Comisión de la Verdad y es lo que sentí leyendo las... digamos, declaraciones de los comandantes que me secuestraron, que estuvieron conmigo durante los años del secuestro, hablando del periodo del secuestro y de lo que ha sucedido conmigo. Me llamó mucho la atención y esto es en el eco de lo que estabas mencionando, la dificultad que ellos tienen de decir que fue un secuestro, hablan de retenciones, es decir, no poner las palabras que son donde tienen que ir. La manera que ellos, no todos, pero ciertos de ellos tienen de maquillar la verdad para tratar de presentarla de alguna manera bajo una perspectiva menos cruel, entonces van a mantener los hechos, pero van a cambiar las intenciones, por ejemplo, van a decir "A ella efectivamente se le puso una cadena en el cuello durante muchos años, pero era una manera de protegerla para que no se fuera a volar y morir en la selva", obviamente esto es una manera de no querer reconocer que lo que hicieron fue ponerme una cadena como un animal. Que yo hubiera corrido el riesgo de mi libertad, eso era problema mío, la verdad es que ellos me tenían ahí era para matarme, para disponer de mi vida, para hacer de mí una cosa canjeable en función de sus propios intereses. Esto lo que prueba es que, la aproximación a la toma de conciencia de lo que uno ha hecho, pasa por la negación, porque yo entiendo que para ellos tiene que ser muy violento mirarse

en el espejo del postconflicto y darse cuenta de que lo que hicieron no tenía justificación y mucho menos justificación ideológica, como ellos pretendían, que todos esos abusos que cometieron, amparados supuestamente en la guerra, en el conflicto ideológico y en que eran las FARC en contra de la oligarquía... todo eso con lo cual buscaban maquillar el horror que estaban produciendo, hoy en día eso se cayó. Entonces, ni siquiera pueden confrontar su propia verdad y yo creo que eso es uno de los puntos sobre los cuales vamos a medir la capacidad que se tenga en Colombia de avanzar hacia una verdadera paz y una verdadera reconciliación, es decir, ¿cuándo va ser el momento en que ellos puedan llorar con nosotros?

ENT1: Ingrid, ¿no viviste

en los tiempos del secuestro momentos en que hombres y mujeres de las que te tenían en cautiverio, así fuese individualmente, tuvieran conciencia de la gravedad de lo que estaban haciendo?

TEST: Sí, sí... de varias

maneras, primero tuve muchachos que me pedían perdón por lo que estaba sucediendo... Creo que para algunos el tema era, es decir, la culpabilidad, la conciencia los mortificaba tanto que trataban de no tener contacto con nosotros, es decir, de estar lo más alejado para no sentirse parte de lo que estaba sucediendo, pero también viene lo contrario y también vi como el grupo, la fuerza del grupo, permea las conciencias y permite que las personas... para satisfacer al grupo, sean capaces de conductas que yo ni siquiera me atrevo a nombrar, es decir, yo creo que hay una vulgaridad del mal. Yo creo que hay un momento en el cual un grupo de personas, bajo el mando de un líder cruel, son capaces de llegar a una crueldad que ni ellos mismos se imaginan que son capaces de tener. Eso se vuelve como una carrera a los extremos, una manera de hacerse admirar por los otros a través de la violencia... Yo creo que son comportamientos, obviamente, patológicos, pero el sadismo, la capacidad de torturar a un ser humano va [DUD: 25:19]. Una vez que se pasa cierto límite, de ahí para adelante como que se rompen las barreras y a partir de ahí es muy difícil contener unos comportamientos que son, visceralmente... sádicos, sádicos.

ENT1: Ingrid, me parece muy

importante que hayas entrado en este campo tan complejo de la conciencia moral, pero creo que es muy importante que nos ayudes a reflexionar sobre esto... y que es el que permite adentrarse en la banalidad del mal, cuando no solamente un grupo sino el jefe del grupo y cuando el jefe del grupo a su vez está actuando porque hay toda una aproximación corporativa, y el cuerpo mismo [INAD: 26:21] de todos juntos tratan de legitimar lo que están haciendo y entonces esperan que algunos muestren la osadía de esa legitimación, entonces se pierde completamente el sentido del bien y del mal, lo único importante es poner con toda fuerza la legitimación de lo que se está haciendo, mostrándolo en hechos concretos. Como el hecho básico es la destrucción del ser humano, el

rompimiento de la dignidad humana, cualquier cosa se puede seguir dentro de esa legitimación... pero esto nosotros lo estamos sintiendo en la Comisión de la Verdad desde todos los lados, justamente el hecho de la negatividad, casi de la imposibilidad de caer en cuenta realmente de lo que pasó, para que los propios perpetradores se recuperen como seres humanos. Es uno de los desafíos más grandes y lo digo con respecto al conjunto completo de quienes en este conflicto armado en Colombia llegaron a establecer corporativamente, que se podía actuar así, justamente por las razones que legitiman la manera como se actúa en el conflicto. Qué hacer para que los hombres y las mujeres que se vieron puestas en esto, comprendan que lejos de perder reputación, recobran completamente su reputación en el reconocimiento de lo que les pasó, se rescatan a ellos mismos. Hay la otra dimensión y es ver, sería interesantísimo oírte, ¿por qué saliste sin odio finalmente después de todo?, incluso después de expresar la rabia del corazón. Uno no recoge de Ingrid Betancourt un mensaje de odio sino una llamada a que construyamos un país distinto.

TEST: Bueno, yo creo que

hay unos elementos que tenemos que revisar. Un elemento es, es decir, yo creo que esto no es simplemente una cuestión de... digamos, de una relación íntima con el bien y con el mal al interior de cada uno de nosotros, yo creo que ahí está el marco social y dentro del marco social está un hecho que se dio en la selva desgraciadamente... que se da en Colombia como país, que es la ausencia de un marco legal. Cuando uno está en un grupo de seres humanos en el cual no hay... no hay alguien que pueda atestiguar, no hay un orden que permita medir las conductas, donde está uno aislado del mundo, sin derechos... en una relación de poder sobre la vida del otro que es absoluta, porque uno está desarmado y ellos están armados las 24 horas, en cualquier momento ellos pueden dispararle a uno. Ese desequilibrio dentro de un espacio totalmente... herméticamente cerrado, da para cualquier abuso.

Ahora, ¿cuáles son los

espacios herméticamente cerrados en Colombia?, pues la pobreza, la pobreza es un espacio herméticamente cerrado, la gente que no tiene recursos en Colombia es como si viviera en la selva, con personas que están con fusiles las 24 horas para matarlos, porque nadie los va oír, esos son los N.N. que mueren en Colombia, es decir... el tema de la ausencia de protección legal accesible a todo colombiano es lo que permite que se den los abusos que se dan en el país... demasiado frecuentemente, hoy en día.

Ahora, yo creo que cada

uno de nosotros hace su recorrido, cada uno de nosotros... es la libertad del ser humano, es definir uno dentro del yo, en el cual hay tantas vibraciones, tantas posibilidades de hacer el bien y de hacer el mal que todos tenemos a través de nuestra libertad y por eso hablamos de la dignidad humana, esa capacidad de escoger, de decidir quién queremos ser. Todos tenemos esa capacidad y esa posibilidad, aun los ex comandantes de la guerrilla que hoy están

en este proceso de paz. Ellos tienen que hacer su propio camino y tienen que buscar ellos quién quieren ser en este nuevo espacio de país que se ha creado gracias a la paz, pero... a partir de ahí uno tiene que también evitar ser paternalista, porque de la misma manera que se les admite la transición hacia lo bueno, es decir, la transición a participar en una sociedad con los derechos que se les reconocen después de haber infringido todas las leyes, de la misma manera hay que exigirles que jueguen el juego a cabalidad, es decir, ya cada cual tiene la posibilidad de definir quién quiere ser y en ese momento de definición ellos tienen que definir si quieren seguir mintiendo o si quieren reconocer lo que sucedió. Eso es parte del caminar hacia la paz, habrán algunos que van a tener el coraje -se necesita mucha valentía- para mirarse de frente, no darse justificaciones y decir "Esto que sucedió, sucedió, y esto... si pudiera revertirlo, lo revertiría, no quisiera que esto hubiera sucedido, cuando hice esto y esto y esto. Me arrepiento". El arrepentimiento es el asco frente a cosas que uno ha hecho y que uno ya no quiere pensar que uno podría volverlas hacer. Eso es la transformación espiritual, pero eso cada cual lo tiene que hacer solo, ahí no podemos coger a nadie de la mano, ellos tienen que hacer ese proceso. Ahora, lo que nosotros sí podemos hacer es crear las condiciones para que esta reconsideración de lo que fue, en el caso del secuestro, la violación de todos los derechos de tantas personas... pueda aportarnos como sociedad un ingrediente adicional de toma de conciencia, porque el hecho no es señalar al otro y decir "Esto lo hicieron ellos", y de ponernos en la distancia del que hizo y del que sufrió, es decir, la gran lección que nos deja esta violencia en Colombia -de hace 200 años- es que cualquier colombiano puede transformarse en no ser violento y hacer la peor de las actuaciones. Esa es la realidad y por eso tenemos que estar alertas. Ese es uno de los puntos, es decir, el entorno legal a mí me parece fundamental.

Hay otro sobre el cual

quiero hablarte, un segundo, y es la crisis de la verdad en el mundo. Estamos en un mundo en el cual... la verdad dejó de ser la verdad, es decir, al principio del siglo -por decirlo de alguna manera- se había hecho una, si se quiere, una transformación conceptual en el cual se había dicho "Bueno, la verdad es científica, se tienen que medir las cosas, se tienen que probar los hechos, hay indicios, hay testimonios". Uno puede no estar satisfecho con una verdad científica y pensar que es reducir al mundo a una cosa muy material, antes había una verdad mayor que era una verdad metafísica y científica, hoy en día ya ni siquiera es la científica. Estamos en un mundo donde la verdad se ha reducido aún más, que es la verdad psíquica, es decir, ahora lo que nos están diciendo es que cada cual tiene su verdad y si mi verdad es diferente a la verdad del de al lado, eso no es una mentira. Eso crea una esquizofrenia, porque si no tenemos ningún parámetro para poder valorar la realidad con los mismos términos, si cada cual puede contar su versión y es válida porque es su versión, entonces ya no hay justicia que valga... entramos a un cinismo

conceptual que a mí me parece muy peligroso, obviamente esto amplificado por las redes sociales, en las cuales se puede decir cualquier cosa sobre cualquier persona sin ningún fundamento. Hemos visto adolescentes que se suicidan, es decir, tragedias en lo cotidiano porque ya no se tiene la manera de establecer la verdad. Yo te digo una cosa Francisco, de todo lo que yo he sufrido a causa del secuestro, tú lo decías "físico, psicológico", es decir, muy fuerte, hay un sufrimiento que está por encima de todos los sufrimientos, que es el de mentira, es decir, el ser víctima de la mentira, de la deformación. Eso ha sido devastador para mí y para mi familia.

ENT1: Claro Ingrid,

porque eso definitivamente es lo que tú llamas "El asesinato de la persona". Inicialmente por supuesto que sí y escuchándote, entrando por este último tema, porque trataste muchas cosas que tienen muchas honduras, por este último punto de la verdad y justamente en el mundo francés donde tú vives y leyendo la revista [DUD: 37:54], que pronuncian mis compañeros en París, recuerdo un número que lo dedican a una cosa que entre filósofos franceses se ha planteado, que es la *_déréalisation du monde*, *_la* desrealización del mundo, es decir, el pensamiento no tiene nada que ver con la realidad. Si usted logra montar un discurso político, un discurso fuerte, interpretativo de las cosas, suficientemente convincente, sea revolucionario o de extrema derecha, no se preocupe por la realidad, la realidad no existe, lo que existe es ese discurso y páselo a través de los twitters y de los medios de comunicación y convenza a la gente, porque va legitimado con una ética, que es una ética de poder, una ética de revolución. Afortunadamente Ingrid y es en esto lo que rompe completamente eso, es que ahí están las víctimas, ahí está Ingrid Betancourt con la cadena en el cuello, ahí están sus compañeros, ahí está el dolor humano físico y real. Frente a eso, ¿usted qué hace?, una de las cosas que hace una Comisión de la Verdad justamente es, frente a todos esos discursos, decir "Señores, ahí está un pueblo lleno de sangre, ahí está un pueblo lleno de sufrimiento, digan lo que digan", pero frente a esa realidad cualquiera de esos discursos se desfondan. Luego haces una referencia que a mí me parece muy seria, la referencia a las leyes y la referencia a los pobres, la situación de destitución de derechos que tienen los pobres, que por supuesto nos plantea también a nosotros preguntas muy profundas... No me gustaría llegar a lugares comunes, sobre todo cuando estamos en esta conversación que es tan delicada, pero es también encontrar que las leyes que deberían estar al servicio de la vida humana completamente y la revolución que debía estar al servicio de la vida humana, es decir, si algo debería ser revolucionario es el cuidado de la dignidad de cada persona, morir por la dignidad de cada persona -eso es lo grande-, como debía ser lo grande de un policía o de un soldado: morir por la grandeza de un ser humano, pero de pronto las cosas dan la vuelta "No, usted tiene que morir por el grupo revolucionario", "Usted tiene que morir para proteger las

instituciones". Ahí hay cosas que son muy complicadas. Lo que hace grande la institución es cuando sus hombres están dispuestos a dar la vida por la dignidad de cada uno de los ciudadanos, entonces las cosas se ponen en su sitio...

Quiero volver a algo que

me parece que es también importante traerlo a cuento, porque hacías referencia a la necesidad de que haya una transformación personal. Hay un momento en que los hombres y las mujeres, individualmente, pero también colectivamente, tienen que tomar su vida en sus manos y resolver qué es lo que yo voy hacer conmigo mismo y qué es lo que nosotros vamos hacer como grupo con nosotros mismos. Son los grandes momentos de los dilemas éticos. Nosotros hemos visto en la gente de las FARC, para hablar en concreto, pues una disposición hacia allá. Es que uno no deja las armas si no está en esa actitud, a sabiendas de que puede saltar a un vacío de incertidumbre y de enormes desafíos. Uno no persevera en la tarea y en el desafío después de que le han matado 200 compañeros y sin embargo insiste en que nunca más volveremos a la guerra, incluso insisten "Lo que le podemos ofrecer a las víctimas es nuestra disposición de jamás, jamás volver a tomar las armas". Es una manera de reconocimiento, indiscutiblemente, pero claro, viene la pregunta ¿por qué no se da el paso más allá, hasta la restauración total de la grandeza humana para decir "Sí, las cosas fueron así, no solamente eso, las hicimos nosotros, las decidimos nosotros, no fueron errores"? Parecería que la necesidad de preservar la legitimidad hace que quedemos enredados en estas cosas y claro, del otro lado en Colombia tú encuentras el reclamo de las víctimas muy profundo.

TEST: Yo creo que hay un

componente, que es un componente humano, básico, que es el que hace, es decir, yo pienso... es lo que explica muchos de los dramas y de las tragedias en Colombia, que es el miedo. El miedo hay que vivirlo, ¿no?, es una cosa muy, muy primaria que de alguna manera lo trabaja uno por dentro y de lo cual... el miedo es algo que lo controla a uno, uno no controla el miedo, es algo que afecta la manera como uno piensa, afecta la lógica, la racionalidad, afecta obviamente las emociones y afecta mucha cosa. Yo creo que, para las FARC, cuando ellos entregan las armas y firman la paz, ellos estaban esperando que Colombia los acogiera con agradecimiento y que les dieran un reconocimiento a ese paso que acababan [INAD: 44:34-44:36] y ellos [INAD: 44:38] de esa visión casi que heroica de ellos mismos. La narrativa de ellos era una narrativa de héroes generosos que llegan hacer la paz. Por el otro lado la narrativa era completamente diferente, era la narrativa de un gobierno, de un Estado que los derrota y que les da la posibilidad, generosamente, para evitar más muertes, de entrar al compás de la sociedad. Esas dos narrativas entran en choque, pero yo creo que para la guerrilla, para muchos de los comandantes guerrilleros está el miedo, está el miedo de bajarse de su pedestal, de lo que ellos creen que legítimamente conquistaron. Eso va tomar tiempo, hasta que

ellos entiendan que el mundo que ellos diseñaron... Acordémonos que esto es una guerrilla que llevaba años controlando su mundo, imponiendo su ley, matando a quien se les atravesara por el camino, contando las historias como las querían contar, es decir, lo que ellos le acusan al Estado colombiano de ser, ellos lo replicaron en la ilegalidad perfectamente, con la misma corrupción, con la misma sevicia. Eran como un espejo distorsionado de aquello que querían combatir. Yo creo que ellos tienen que entrar a reflexionar sobre lo que en realidad significa, históricamente, el hecho de que las FARC hayan hecho la paz, para que ellos puedan con humildad y con dulzura de corazón, que es algo que no han descubierto aún... con humildad, que se puedan acercar a los colombianos.

El día que eso suceda, todas las murallas que todos levantamos, porque parece... es decir, insufrible, [DUD: 47:02] e inaceptable, un orgullo desplazado que hace que ellos no acepten, no reconocen lo que sucedió. Cuando ellos tengan esa humildad, esos muros se derrumban, porque así es como funcionamos los seres humanos, es decir, uno puede estar hirviendo de la rabia contra una persona y si esa persona llega y le dice a uno "Perdón, fue un error lo que hice" [INTERRUP]

ENT1: Ingrid, pero yo te

quiero invitar para que hagamos la reflexión desde el otro lado, es decir, ¿qué hacemos también para que desde el resto de la sociedad se reconozca?, tú hiciste la alusión a los pobres.

Yo me acuerdo en Mesetas,

el día que a mí me invitaron a ir a Mesetas como testigo de la dejación de las armas, armas impresionantes, porque también había sido testigo de la entrega de las armas de los paramilitares en Flor del Monte, un corregimiento de Santa Rosa del Sur y eso no tuvo ninguna comparación, es decir, las armas hechizas -como dice la gente, que son cosas muy primitivas- que entregaron las autodefensas en el año 2006, eso no tiene ninguna comparación con la...

la maquinaria de guerra que entregó las FARC. Tengo que ser testigo de eso porque lo vi con mis propios ojos y armas, pues, de costos inmensos, que dieron después lugar a la obra de arte de Doris Salcedo. Yo me acuerdo que, acercándome ahí -estuve solo con el arzobispo de Tunja en ese lugar como testigos- al lugar donde estaba haciéndose la ceremonia, una pareja joven de muchachos, una guerrillera y un guerrillero vestidos ya de civil, que habían dejado su uniforme, me dijeron "Mire, nosotros teníamos la seguridad en eso que entregamos y nosotros nos hemos abandonado en la sociedad colombiana, nosotros hemos confiado en la sociedad colombiana, pero la sociedad no cree en nosotros", como un grito de angustia. Y efectivamente nosotros en la Comisión continuamente encontramos del otro lado la enorme dificultad también de ser humildes, de reconocer esta tragedia en que metimos a Colombia, porque seguramente no todos somos culpables, pero todos somos responsables en una u otra medida de lo que aquí aconteció.

La inmensa dificultad de

ver la manera como no hemos aceptado que todos tenemos, por supuesto, igualdad de derechos y para decirlo, por ejemplo, en lo que ha pasado en Bogotá estos días, el reclamo de indignación de los muchachos, porque es que se sienten indignados los muchachos de los barrios populares porque no los han oído y que cuando gritan, los acallan de todas las formas y nos cuesta enormemente reconocer que esos muchachos tienen la misma grandeza de todos nosotros, tienen los mismos derechos, requieren ser aceptados con la misma importancia que se le da a un parlamentario o se le da a un miembro del concejo de Bogotá... no son menos que un rico del Chico, no son menos que cualquiera de ellos, no son menos que un muchacho hijo de una familia de Bogotá que esté en Harvard y ese sí es escuchado, ese sí es protegido con recursos. ¿Qué hacemos para que la sociedad entienda esto?, te traigo el problema desde los dos lados para poner el contraste del espejo que tú misma has vivido siempre.

TEST: Yo creo que vamos a

tocar un tema que es muy, muy complejo y es que, una vez que se hace la paz, de pronto el panorama como que se aclara y cada cual toma su posición y su nombre, porque el tema es que cuando hay guerra... es muy fácil justificar los abusos, los desmanes, la corrupción. Estamos hablando de corrupción en todos los niveles, disfrazándola con algún uniforme de un bando o del otro. La guerra es un extraordinario instrumento de impunidad para los corruptos, porque es lo que les permite pasar por debajo, pretender que si son acusados es porque es una _vendetta _política. Ahí sí como estábamos hablando, la verdad, la realidad, esconderse detrás de esa cortina de humo, de una narrativa polarizada. Con la paz entramos a ver el problema real, el problema real no es que la guerra creó corrupción sino que la corrupción creó la guerra. Es la corrupción la que necesita la guerra, es la corrupción la que hace que el muchacho sin recursos lo silencien a golpes y lo maten, porque finalmente está estorbando dentro de una sociedad en la cual hay unos que pueden hacer unas cosas y otros que no tienen derecho hacerlas. El tema es central... estoy pensando en algo que decía un poeta francés, porque como hemos hablado un poquito de esa vena, digamos, de reflexión francesa, Paul Valéry decía "La guerra es la masacre de muchas personas que no se conocen, a favor o para servirle a personas que sí se conocen y no se masacran".

Entonces, ¿la paz por qué

es importante?, porque poco a poco vamos a poder aliviar la carga emocional de todo lo que está sucediendo para ver con nuestros propios ojos la gangrena de la corrupción. Es por esa gangrena que se dan los hechos de violencia que tenemos en Colombia. Es corrupción institucional, es el hecho de lo que tú decías, es decir, se entra en la [DUD: 54:43] institucional, es decir, hay que proteger a la institución porque o si no nos acaban, es decir, el caso por ejemplo de la niña indígena violada por 17 militares. Lo que uno espera de las Fuerzas Militares, del gobierno, del Estado colombiano, es que... estos son hechos que suceden, eso no quiere decir que la institución per se, esté afectada, esto

quiere decir que hay un problema puntual que hay que solucionar, el de esos 17 personajes que tuvieron esa conducta, pero entonces inmediatamente se vuelve una cosa de confrontación polarizada "Es que se está atacando a la institución", entonces para proteger a la institución se dice "No, la culpable era la niña de 12 años porque incitó a los muchachos". Esto es esquizofrénico y tenemos que salir de eso, pero vamos a ir saliendo en la medida en que vayamos saliendo de esta confrontación polarizada y podamos mirar la corrupción como es, en lo que es, sin ampararnos para garantizar impunidad utilizando banderas políticas o ideológicas.

ENT1: Planteas un asunto

que [INAD: 56:19] en esa riqueza de la Comisión de la Verdad, donde tenemos puntos de vista distintos ante la complejidad y que enriquece tanto la conversación entre nosotros, planteas el problema de la ética al interior de las instituciones, porque la corrupción es un problema ético, la corrupción no es un problema legal, la corrupción se ha carcomido la institución por dentro. La corrupción tiene mucho que ver cuando la pasión, pues todas las pasiones humanas son legítimas y son las que movilizan el mundo, pero cuando las pasiones se desbordan completamente hasta legitimar la destrucción de la vida o de la dignidad, estamos en un escenario donde las instituciones mismas se rompen por dentro. Digo pasiones legítimas, la pasión por el poder, la pasión por el prestigio, la pasión por el reconocimiento, la pasión por el dinero... cuando esto se vuelve una totalidad al interior de las instituciones se te plantea un problema de ética corporativa, de banalización del mal al interior de la misma institución. El problema no son manzanas podridas, el problema es que cuando tú te encuentras ya con que la institución, llámese FARC, llámese Ejército, llámese Policía, llámese Congreso... tiene un problema de fondo que es muy difícil adentrarse y que no es meramente político. Lo traigo porque claro, ahí se crea una dialéctica entre lo político que es la ley, la formulación de la ley y las profundidades humanas que se juegan allí dentro.

No sé si quieras hablar

de esto, te voy a llevar a otro campo -por lo menos por un momento-, porque habías hablado sobre el miedo, habías hablado sobre los momentos de esperanza. Por lo menos, por qué no nos cuentas un momento y sobre todo cómo lo reflexionaste y cómo lo has reflexionado con el pasar del tiempo, los momentos de la Operación Jaque, esos momentos en que de pronto del miedo y de la incertidumbre aparece como una salida. ¿Qué es eso?, ¿cómo se vive eso desde el secuestro?, desde años y años de incertidumbre total, de silencio sobre una misma.

TEST: La Operación Jaque

fue un momento que obviamente... pues es como el ying y el yang en relación con los hechos del secuestro. La comparación se puede hacer de muchas maneras. Yo creo que frente a la Operación Jaque lo que hay que decir es que, fue una operación hecha por el Ejército colombiano con un grupo de muchachos que se

jugaron la vida por salvar la de personas que no conocían, es decir, es exactamente lo que uno [INAD: 01:00:10] como heroísmo, ¿sí? Ese es el Ejército que queremos, es un Ejército de personas entregadas, de personas valientes, de personas... desinteresadas, porque es que llegar a meterse como ellos se metieron, en el fondo de la selva, a sabiendas de que de pronto no volvían y hacerlo preparándose psicológicamente, organizando la cosa de una manera muy... es decir, al detalle, a la minucia, para sacarnos de allá y sacarnos con vida, sin poner nuestras vidas en riesgo...

Yo el sentimiento que

tengo es que Colombia no le ha reconocido a las Fuerzas Militares y a los integrantes de la Operación Jaque, no les ha reconocido en su justa proporción lo que lograron, es decir, en cualquier otro país la dimensión de esa operación hace que se hace un monumento con las estatuas de estos muchachos, se nombran avenidas con el nombre de estos muchachos, es decir, hay una conciencia colectiva de agradecimiento para darle honor a estas personas. En Colombia no, es decir, muchas veces no los ascendieron... los retiraron de manera prematura del servicio... pequeñeces que a uno le duele, porque son momentos de grandeza para el país que tienen que ser vividos con grandeza y reconocidos con grandeza por Colombia. A mí eso, debo decir que me afecta muchísimo, me afecta. Me afecta la falta de honor y de agradecimiento a estos muchachos y a sus jefes, que hicieron que esto fuera posible; como también me afecta mucho el abandono en el cual cayeron los compañeros míos de secuestro, militares, es decir, yo que los vi secuestrados conmigo. Que sé lo que significó para mí entender a través de ellos el amor por su institución y el amor por la patria, los conceptos claros, es decir, todo dejó de ser abstracto en la selva. Nos la jugábamos a diario por nuestros principios, por nuestros valores, estábamos realmente en una confrontación diaria con el enemigo y ver a estos muchachos en esa dignidad, en esa batalla cotidiana por mantenerse firme y verlos salir... los fueron sacando [DUD: 01:03:43], es decir, negándoles las promociones, disminuyéndoles las pensiones a las cuales tenían derecho; diciéndoles que como estaban, habían sido secuestrados, entonces ya no eran aptos para servirle a la institución porque tenían traumas. Para mí es de las violencias institucionales, de la manera de ser del Estado colombiano que tiene que cambiar, es decir, hay una falta de respeto... por el heroísmo que hace que, si no valoramos los héroes de nuestra tierra, entonces, ¿qué es lo que estamos valorando?, ¿los bandidos?, ¿los corruptos?, ¿los que se salen con la suya?, ¿los que le ponen conejo a las leyes?, ¿los que se salen de la cárcel? ¿Ese es el ejemplo que le estamos dando a las futuras generaciones?, ¿palo?, ¿bolillo? Aquí hay una reflexión muy de fondo que tenemos que hacer.

ENT1: Gracias Ingrid, yo

creo que venida desde tu mundo, desde tu alma, desde tu corazón, después de haber vivido lo que sufriste y de haber sido participe de la Operación Jaque, de haber sentido todo lo que estaba en el entorno, de los 300 o más

guerrilleros que estaban allí presentes cuando ellos aterrizan y conocer el sentimiento de esos guerrilleros de primera mano y toda la realidad que se estaba viviendo, y expresar lo que expresas de gratitud con los hombres que hicieron la operación y de sentimiento de solidaridad con los que siendo del Ejército estuvieron secuestrados contigo, eso es una palabra muy importante para todos nosotros, muy importante y muy importante para hacer oír por todo el país en este momento, porque en medio de las generalizaciones que hacemos, de las simplificaciones que hacemos, arrasamos con las personas simplemente con nuestros juicios, sin comprender todo lo que se vive desde dentro.

Yo tengo que decirte que

también pienso, porque también lo viví en medio del conflicto, en los 12 años vividos en el Magdalena Medio, haber encontrado también en la guerrilla, por supuesto que sí, hombres y mujeres que luchaban por una causa y que luchaban con honor por una causa, estaban convencidos de lo que estaban haciendo y sabían que estaban al borde de que los mataran, pero pensaban que tenían que hacer eso en la lucha por su pueblo. Pero, qué bueno que traigas esto que has sentido al lado de los hombres del Ejército con los cuales compartiste el cautiverio, en la lucha por la dignidad que hubo allá adentro; tu gratitud por los hombres que participaron en la liberación de ustedes y tu reclamo hacia el Estado y a las instituciones. Todo eso muestra la complejidad, las fracturas y las debilidades entre nosotros, que terminan entre otras por vulnerarnos a todos como seres humanos, como si no fuésemos capaces de construir en la grandeza que todos nos merecemos.

Puestos acá, a mí me

gustaría en este rato invitar a mis compañeros comisionados a que dialogaran contigo también, a que expresen lo que sienten, porque nos hemos metido en dimensiones donde vale la pena que nos escuchemos desde muchos lados.

TEST: Claro que sí, me encantaría.

X: Les pregunto a las

comisionadas o a los comisionados, ¿quién desea tomar la palabra? Comisionada Alejandra Miller, tiene la palabra.

ENT3: Vale. Muchísimas

gracias Ingrid, muchísimas gracias por estas palabras tan potentes y tan profundas que nos has dicho hoy. Yo creo que pones también un tema que es fundamental para la reflexión de esta Comisión y es esa mirada que hay hoy alrededor de la validez de las múltiples verdades, mas no de las múltiples memorias, que son legítimas, que son válidas, pero es como si esas múltiples memorias se transformaran en verdad automáticamente. Creo que eso lo que ha hecho es que se ha abierto un espacio, digamos, muy profundo para el negacionismo, para invertir los relatos, por ejemplo, centrados en la verdad de lo que han planteado las víctimas hacia una verdad que incluya otras versiones, por ejemplo, validadoras de las responsabilidades de los victimarios y demás.

Creo que esas reflexiones nos ponen hoy en un momento muy importante y me parece que hablar de las múltiples memorias y de la escucha múltiple, que es lo que hace la Comisión y la escucha plural, es muy importante, pero no necesariamente esas múltiples memorias se convierten de manera automática en verdades y creo que esa tarea que nos pones hoy y que nos la has planteado con tanta claridad, pues es muy importante para la Comisión. Yo quiero solo hacerte una pregunta alrededor de algo que en la Comisión estamos trabajando y es el impacto que ha tenido, digamos, todas estas violencias de la guerra y del conflicto en la vida y en el cuerpo de las mujeres. Quería preguntarte de manera particular en ese proceso, ya de tu identidad como mujer que fue víctima del secuestro, esas particularidades del impacto, del secuestro en tu cuerpo, en tu vida como mujer o esas diferencias que pudieron darse por el hecho de que tú fueras mujer en cautiverio frente a los varones que también estaban en la misma situación. Si nos puedes contar algo, para nosotras sería muy importante. Gracias.

TEST: Sí, yo creo que el tema que tú traes y pones sobre la mesa, que es el tema de las múltiples memorias, es un tema trascendental porque obviamente el hablar como mujer... no siempre es oído, es decir, hay un tema de la idiosincrasia nuestra que hace que es muy difícil tener credibilidad en la narrativa, en la memoria de los hechos que le sucedieron a uno. Yo te voy a poner un ejemplo o te voy a poner dos ejemplos diferentes, pero que para mí son muy violentos. El primero es en torno al momento de mi secuestro, porque se dijo y fue, digamos, la versión oficial que se validó y se repitió durante 7 años cuando yo estaba secuestrada -sin parar- y era que yo había querido que me secuestraran, es decir, cuando yo lo digo a mí me causa... me causa mucha dificultad hablar de esto porque como que... porque me siento completamente... sí, estigmatizada [INTERRUP]

ENT1: Ingrid, perdóname, es la misma expresión que se usa para decir "No, es que ellas querían que las violaran".

TEST: Exactamente. Yo quiero ponerles a ustedes el contexto rápidamente, porque voy a ir exactamente a lo que tú acabas de mencionar. Yo era una política que decía lo que pensaba, ¿no?, obviamente al decir lo que yo pensaba en una Colombia muy violenta, de principios de los años 2000, era claro que se corrían riesgos, es decir, a mí me hicieron atentados a la vida, me amenazaron los niños. Me tocó sacar a los hijos del país. Yo era consciente de que hacer política en Colombia era riesgoso, yo lo sabía y por eso lo tomaba tan en serio, es decir, sacaba a mis hijos del país, pedía más refuerzo de protección, de seguridad, me batía con los organismos de seguridad para que me dieran escoltas en los cuales yo pudiera confiar, con los elementos con los cuales yo pudiera hacer política seriamente con alguna garantía. Yo creo que el contexto es muy importante porque en ese momento del secuestro yo estaba en plena campaña presidencial,

había sacado a mis niños del país precisamente por seguridad para ellos y mi papá acababa de salir de un infarto, estaba entre la vida y la muerte... Era claro que para mí la prioridad era estar junto a él, porque sabía que podía irse en cualquier momento, los médicos no lo habían dicho muy claramente. Así que, cuando yo acepté ir a San Vicente del Caguán, era porque podía hacer la ida y vuelta en un día, porque podía irme por la mañana y volver por la noche para estar con mi papá, es decir, yo no quería ir a San Vicente del Caguán. Yo no estaba cómoda haciendo ese viaje, pero lo había hecho por cumplir un deber, que era responderle a quienes me habían apoyado durante mi campaña y eran del partido Verde mío y estaban en San Vicente, y el alcalde quería que lo apoyáramos en un momento muy complicado para él.

Ahora, se dijo que por

llamar la atención yo me había hecho secuestrar... esto ha sido tan violento, estoy segura que a un hombre no le dicen eso. Esa narrativa es porque soy mujer. La realidad es que yo era consciente, ¿de qué?, es decir, uno como líder tiene mucha información, le llegan muchas cosas y uno tiene que tomar decisiones y la decisión que yo tomé la basé en cosas muy concretas. El jefe de mi escolta, CONOCIDO 1, que me había salvado dos veces la vida, en un atentado que me habían hecho al salir del capitolio y después en un cuasi encontrón con los paramilitares en el Magdalena Medio y en otra oportunidad con el ELN [Ejército de Liberación Nacional] a la salida de un camino. CONOCIDO 1 siempre había estado ahí y siempre me había sacado de líos, era mi hombre de confianza, si yo le podía creer a alguien era a él y él me dice "Doctora, váyase tranquila, no hay ningún problema, la carretera está segura, hay militares por todos lados. No se preocupe, yo voy a irme a San Vicente con los militares en los helicópteros, usted coja la carretera y nos encontramos allá". El general que estaba al mando de las operaciones en Florencia -el aeropuerto de Florencia se había convertido en una especie como de base militar- me dice lo mismo, me dice de otra forma, pero me dice "Coja la carretera, váyase en carretera". Yo no puedo creer que ni CONOCIDO 1 ni este general, por más malintencionado que hubiera estado conmigo, me hubieran dicho eso para enviarme a un secuestro. Yo hablé por teléfono con el alcalde de San Vicente esa mañana y le dije "Estoy acá, voy a coger la carretera. ¿Cómo está la situación?", y me dijo "Tranquila, vente, acaba de llegar el cura de San Vicente que hizo el trayecto Florencia a San Vicente por carretera. No hay nada, está perfectamente sana la carretera, los militares tienen todo bajo control". Esa fue la realidad con la cual yo tomé esa decisión. Es verdad que para mí la usurpación de mi voz, la negación de lo que sucedió, el hecho de haber querido transformar esto y decir "No, fue culpa de ella, ella lo quiso porque por afán de llamar la atención...", es decir, es tan ofensivo y es tan cruel, es tan cruel porque durante los 7 años casi de mi secuestro, cuando yo volví, la primera pregunta que me hizo mi hijo... Pero es lo que tú decías,

es decir, en Colombia tenemos conductas que yo creo que es parte del traumatismo social de esta guerra y es la de culpabilizar a las víctimas, claro, porque una víctima siempre es incómoda para alguien. Entonces, desde el poder (ya sea el poder del gobierno, el poder económico, el poder de las armas) se puede imponer otra verdad y la víctima es víctima, entonces no solamente se disculpa al culpable o al responsable sino que se le quita la inocencia a la víctima, que es finalmente el único capital que uno tiene moralmente para poder llevar la cruz.

X: Muchas gracias por esta reflexión Ingrid. El comisionado Saúl tiene la palabra.

ENT4: Ingrid, muchísimas

gracias por tu valor, por tu testimonio y por la profundidad de las reflexiones que nos has compartido. Yo voy hacer un comentario y hacerte una pregunta, yo sé que muy sensible Ingrid, referida a la Operación Jaque. Tú iniciaste esta conversación de hoy, una de tus reflexiones iniciales fue que la mentira es el arma de la guerra, y como a nosotros en la Comisión de la Verdad nos toca averiguar toda la verdad para poder llegar a la paz, yo me he hecho la siguiente reflexión: la Operación Jaque, que tú has calificado de perfecta y creo que en términos de inteligencia militar lo es, pero es una operación también, digamos, montada sobre una gran mentira, de hecho fue una especie de la representación, la ficción de una realidad. Las Fuerzas Militares la plantearon como una misión humanitaria internacional, planteándola así fue como lograron que la guerrilla, ya con sus comunicaciones interceptadas, se propiciara para eso -de lo que se sabe, porque como tú misma sabes, la esencia de esto a lo mejor nunca se sabe-, como lo dijo el general Freddy Padilla de León. A lo mejor la verdad total de esto nunca se va saber, pero entonces te quiero preguntar si es válido, en términos de la guerra, enfrentar la mentira con otra mentira, si es válido, todo valido. Incluso el caso concreto, seguro te tocó ver a uno de los de la misión con un peto, con el emblema de la Cruz Roja Internacional [Comité Internacional de la Cruz Roja]. Eso en términos de derecho internacional humanitario [DIH], yo como médico he venido trabajando mucho este tema, eso en cierta forma, en términos estrictos, es una acto de perfidia, obviamente buscaban un fin supremamente bueno, tu libertad y la libertad de las otras 14 personas que lo lograron, pero cómo compaginar que el Estado, que debe ser el garante de la legalidad -si dijéramos así-, de la verdad, si sí tiene la atribución y puede y se le justifica recurrir a este tipo de formas para lograr fines tan nobles como este. Eso y como estamos hoy en una reflexión ética y política sobre el secuestro, plantearía si para superar la barbarie del secuestro y la mentira del secuestro, ¿es válido cualquier cosa y en este caso una gran mentira como la operación en los términos como la montaron y la cuestión de la posible perfidia en el uso de un emblema internacional como la Cruz Roja?, que teóricamente y legalmente debe ser respetado por todos.

TEST: Bueno, es un tema

muy complejo el que estas planteando tú, porque estamos en la confluencia de muchos mundos. Yo te quiero dar primero el testimonio personal. Yo no vi Cruz Roja en el helicóptero y tampoco vi emblemas de cruces rojas sobre ellos, yo vi un helicóptero pintado con rojo y blanco, eso sí lo vi. También me acuerdo que el jefe de la operación llevaba una escarapela azul pálida y blanca -como los colores de la ONU [Organización de las Naciones Unidas]- y tenía una paloma pintada encima. Cuando yo vi eso, obviamente me pareció que era una superchería, porque la paloma parecía una paloma del jabón Dove, es decir, era una cosa como muy mal hecha en realidad. Tanto es así que cuando vemos a este grupo llegar, a mí todo se me cruzó por la mente, menos pensar que fueran militares. Yo estaba convencida que era un grupo de amigos de la guerrilla que nos iban a trasladar a otro sitio en helicóptero, ni siquiera pensé remotamente la posibilidad de una liberación, yo pensé que nos iban a llevar de pronto al Brasil, de pronto a Venezuela, es decir, sacarnos de lo que nosotros sí ya teníamos conciencia, de que estábamos anillados por el Ejército. Después de la fuga de Pincho, de Jhon Frank Pinchao, nosotros sí sentíamos que el Ejército se estaba acercando y yo tenía mucha ilusión de que de pronto en algún momento se diera una liberación, obviamente con todo el riesgo que esto conllevaba, pero en ningún momento pensé que ellos fueran militares.

Que hubo engaño, sí, que

hubo perfidia, no. Yo creo que en eso nosotros tenemos que entrar a reflexionar y poner las cosas como en su sitio. El Estado debe tener dentro del marco de la ley los instrumentos necesarios para poder desvertebrar las organizaciones delictivas, llámese narcotráfico, llámese guerrilla, porque la verdad es y hoy lo comprobamos más que nunca, es que esa guerrilla que nos tenía a nosotros secuestrados, que tenía una visión política, también eran un cartel de la droga. Tan cierto es hoy que, los que tenían una visión política están en el Congreso y están militando y están haciendo política hoy en día; y los que tenían una visión de las FARC como cartel de la droga, se devolvieron para la selva y están haciendo lo que están haciendo, es decir, tráfico de drogas. Hoy en día vemos muy claramente la separación de las dos cosas. Pero, al Ejército le correspondía buscar un método para liberarnos sin poner nuestras vidas en riesgo y la única manera de hacerlo, ellos no podían llegar con sus uniformes diciendo "Miren, aquí somos nosotros, el Ejército", no se podía.

Tenía que haber algún tipo de estrategia y yo creo que eso es válido para combatir el crimen dentro de un esquema de legalidad, obviamente no es válido entre dos naciones que se están haciendo la guerra, no es válido... para crearle trampas a personas inocentes cuando son gobiernos corruptos que están manejando el poder de la justicia o el poder de las fuerzas de seguridad, es decir, obviamente son los criterios que se tienen que utilizar, pero en este caso y no lo digo porque yo fui la beneficiaria de la Operación Jaque... Es decir, pienso que dentro de todas las múltiples opciones que tenía el Ejército,

esta fue una que ahorró vidas. Hubieran podido entrar a matar a todo el mundo, hubieran liberado de pronto uno o dos de nosotros, como sucedió con los diputados del Valle que hubo este encontrón... sin perfidia y sin mentiras, la guerrilla mató a todos los secuestrados, quedó uno vivo, de milagro, para contar la historia y dar su testimonio. Entonces, sí, yo creo que era válido porque de la misma manera que a mí me secuestraron, con perfidia y con engaño, es decir, el retén que montaron, ellos estaban disfrazados de militares. Obviamente si yo hubiera tenido mis escoltas probablemente no hubiera sido secuestrada, pero el caso es que también hay engaño en la manera como ellos nos secuestraron. Cuando bajan a Géchem del avión también es con engaño.

Yo creo que esto es algo

sobre lo cual tenemos que reflexionar mucho, no podemos equiparar una organización ilegal con una institución trabajando en la legalidad. Hoy en día las cosas son diferentes, porque hoy en día el partido de las FARC es un partido legal, es decir, ellos ya entran con todos los deberes y con todas las responsabilidades, pero entran a usufructuar de esos mismos derechos; pero mientras estaban en la ilegalidad ellos estaban combatiendo con la mentira y el Ejército tenía que buscar las mejores opciones para rescatarnos, sin que nos mataran, y lo lograron. Yo creo que Colombia tiene que salir de esa polarización y de esa ideologización de la manera como... como sopesamos los hechos históricos y simplemente... esa fue una realidad y nos ahorró muchas vidas. Yo lo único que pienso, así como critico al Ejército en otras cosas que me parecen que no son correctas, pero en esto me parece y lo sigo diciendo: fue una operación perfecta, éticamente perfecta.

ENT4: Gracias Ingrid,

como tú misma dices, es un tema realmente para reflexionarlo muchísimo. Muchas gracias.

X: Comisionada Marta

Ruiz, tiene la palabra.

ENT2: Muchas gracias.

Ingrid, yo quiero salir un poco del tema del secuestro e irme a un tema que quisiera aprovechar tu... tu vivencia y es el tema del proceso 8000, o sea, antes del secuestro y que tu vida cambiara de eje como tú misma dijiste, pues el país te conoció por tus batallas en el Congreso y nosotros tuvimos al presidente Samper hablando acá en un espacio similar a este. Hemos tenido siempre el tema del proceso 8000, se mete en nuestras indagaciones, sobre todo por la persistencia del narcotráfico y por la persistencia del narcotráfico como generador de violencias asociadas al conflicto armado y también como generador de corrupción y como generador de la violencia actual o parte importante de la explicación de esa violencia actual. También porque mucha parte de lo que hemos indagado tiene que ver con ciertos pactos que se hicieron entre el Estado y las mafias para acabar con Pablo Escobar, con un costo muy alto para el país, pongo el ejemplo nomás que de ese pacto hicieron parte

personajes ya que conocemos su trayectoria como los Castaño, Don Berna, en fin. Yo quisiera saber un poco, recoger un poco para la realidad de hoy, ¿sí?, cómo es tu lectura un poco de la persistencia del narcotráfico. Tú mencionabas ahora el tema del narcotráfico en relación a las FARC, pero también el tema de los vínculos de sectores del Estado, de instituciones con el narcotráfico, lo que ha significado. Después de tu experiencia en el Congreso con lo del proceso 8000, ¿cuál es el balance que tú haces de lo que ha significado el narcotráfico en este conflicto?

TEST: Te agradezco mucho

porque me parece que es una pregunta, es decir, es el meollo del asunto en realidad. Yo creo que el momento del proceso 8000 y sobre todo del insuceso del proceso 8000, es decir, el hecho de que el proceso 8000 no logró impartir justicia. El hecho sobresaliente del proceso 8000 no es la investigación per se donde obviamente se demostró que el Cartel de Cali había financiado la campaña de Samper, que los altos mandos de la campaña estaban todos involucrados y que Samper sabía. Todo eso quedó demostrado con escritos, con pruebas tangibles. Es el fracaso del proceso 8000 el que corta la historia de Colombia en dos. Lo que yo veo es que antes del proceso 8000 teníamos la corrupción política, ese es el fenómeno por donde empieza todo. Una corrupción política que, entre otras, se había ido gestando con el Frente Nacional, con el hecho de que la política se había vuelto esa especie de repartición de prebendas donde la ideología realmente eran banderas que no representaban mayor cosa, porque detrás de esas banderas lo que importaba era llegar al poder a cualquier costo para usufructuar de los presupuestos regionales y repartírselos, estar en el poder y enriquecerse. Esa es la corrupción política.

Ahora, con Pablo Escobar

y con el Cartel de Cali vemos dos organizaciones mayores del narcotráfico colombiano tratando de hacer leyes a su favor, de que las instituciones les hagan las leyes a su medida. Ahí vemos entonces todas las negociaciones que se dan, la mesa del diablo, cómo entra Pablo Escobar a la cárcel -que él mismo hace- y cómo se vuela, cómo entonces el Cartel de Cali entra a tratar de ayudar al Estado para aniquilar a Pablo Escobar y una vez que ha logrado aniquilar su gran rival, cómo pretende con esa victoria -de la cual se siente dueño- exigirle al Estado un tratamiento ventajoso a nivel de la justicia para hacer algo que era transformarse en lo que ellos llamaban, ellos querían ser los Kennedy de Colombia. Ellos partían de la base de que la familia Kennedy se había enriquecido y había logrado poder a través de la prohibición del alcohol en Estados Unidos, y que cuando se había legalizado el alcohol todo había quedado bien y ellos entonces quedan con ese poder político y forman esa dinastía. Esa era la pretensión que ellos tenían, poder llegar a esa posibilidad del poder máximo, del reconocimiento social máximo y se enfrentan con todo lo que va pasar. Terminan ellos extraditados, pero Samper sigue de presidente.

A partir de ahí se da

algo que yo llamaría: la metástasis del cáncer. Es que, si bien antes los narcotraficantes trataban de usar y de comprar a la política, a partir de ahí ya no van a tener intermediarios, van a ser ellos mismos, los mafiosos, los que van a llegar al Congreso. Ya no van a pagar personas para que los representen en el Congreso, se van a ir ellos directamente al Congreso a hacer sus leyes, a poner sus fichas, a organizar su Estado, su Estado infiltrado. Entonces, obviamente, ¿por qué es muy importante la paz?, porque mientras que había guerra todo mundo se podía escudar detrás de la confrontación entre los bandos de la ideología "yo soy de izquierda", "yo soy de derecha", pero una vez que se da el proceso de paz se nos entrega a nosotros como ciudadanos la posibilidad de salir de esa polarización y yo creo que ese es el gran reto que tenemos todos nosotros: no dejarnos contaminar por la sed de explicar los hechos históricos en función de los intereses de un bando o del otro. Aquí hay verdades objetivas.

En el proceso 8000 se mató gente, es decir, lo que comenzó como un acto de corrupción que era recibirle plata a unos narcotraficantes para poder ganar una campaña política, que igual hubieran podido recibírsela a cualquier otra fuente de financiación en Colombia y ese era uno de los argumentos de los Rodríguez Orejuela, diciendo "¿Por qué no nos van a recibir a nosotros la plata si se la reciben a todos los empresarios de Colombia? Nosotros también hacemos empresa". Entonces, cuando se transforma esa corrupción en asesinato, en la posibilidad de que cuando alguien estorba se lo mata... Antes se mataban líderes políticos, mataron a Luis Carlos Galán y antes de él a Gaitán y muchos otros... en la UP [Unión Patriótica] murieron cantidades, es decir, había esa connotación de magnicidio que era parte de la vida política. A partir de ahora muere cualquier persona, cualquier persona que estorba muere, cualquier testigo indeseable muere. Entonces, la sociedad colombiana está secuestrada por la corrupción. Las personas no se atreven hablar, saben que si hablan y si tienen el valor de hablar, pueden amanecer envenenados una mañana, pueden amanecer con una bala en la sien y después van a decir que es que era porque era narcotraficante o era porque era guerrillero o paramilitar, cuando en realidad era un problema de la misma corrupción. Yo creo que la lección que nos dejan estas tres décadas de infierno es: aprender a mirar la realidad con ojo crítico, entender la realidad con la distancia, no dejarnos llevar por la facilidad de explicar las cosas porque es de un bando o del otro.

Fíjense lo que está pasando ahora, es decir, las muertes de estos 10 muchachos en Bogotá, cada cual quiere utilizar esto para echárselo al enemigo político. Esa es la receta de la impunidad, entonces tenemos que tener mucho cuidado porque yo creo que el avanzar en la paz es un proceso también íntimo de tener cuidado de qué leemos, cómo lo leemos, es decir, tener independencia, tener criterio. Es lo que pienso que tiene que ser la tarea social y por eso pienso que la Comisión de la Verdad

es tan importante, porque ustedes son la institución que puede enseñarle a Colombia y a los colombianos a pensar diferente, le pueden dar la opción a los colombianos de entrar a mirar las cosas de una manera descontaminada, sin prejuicios, sin decir "No, esto es en contra de fulano o es en contra de zutano". Yo creo que esa es la inmensa labor que ustedes tienen, que me parece que es extraordinaria: aprender, enseñar... enseñar a pensar.

ENT1: Ingrid, gracias por

esta reflexión que nos entregas, de veras muchísimas gracias, es muy importante para nosotros. Es además un desafío, cómo colocarnos por encima de cualquier relación, de cualquier expectativa, de que unos u otros nos digan lo que quieran y enfrentarnos a la verdad simplemente en la medida en que humanamente eso es posible. Gracias, sobre todo en este caso que traes y que es central. Yo voy a dejar acá y que Marta Cecilia continúe sobre este tema, infortunadamente por mi papel en la Comisión, tengo que pasar ya a otro programa de televisión que hacemos con Canal Capital. Muchísimas gracias, quería agradecerte personalmente. La conversación continúa contigo y con los compañeros de la Comisión, por supuesto yo voy a oír toda la grabación y espero que podamos tener otra conversación los dos sobre la paz en el país y que la podamos hacer muy pronto, para continuar. Gracias por todo, que bueno haberte tenido y tenerte un rato más en la Comisión de la Verdad.

TEST: ¡Ay! tan bello Francisco,

mil gracias a ustedes por esta invitación, de verdad.

ENT2: Yo quisiera saber

si alguno de los comisionados que nos acompañan tiene más preguntas, porque en realidad estábamos programados hasta las 10 y no quisiera que nos alargáramos mucho sin Pacho, pero no sé si Lucía, si Carlos, si algunos comisionados más tendrían alguna pregunta.

ENT5: Yo quisiera hacerle

una pregunta, ¿puedo?

ENT2: Sí, claro.

ENT5: Bueno. Ingrid,

muchas gracias, muy conmovida, muy agradecida, muy impresionada con el nivel de tus reflexiones. Después de tanto dolor, tener esa altura y esa serenidad, nos sirve mucho lo que has dicho. Te pregunto si tú has conversado con el secretariado de las FARC después del proceso de paz y si te interesaría poder tener una conversación con el secretariado y en clave de lo que has dicho, ayudarles a avanzar en la resolución de la paz, de la verdad, de decir la verdad desde esa reflexión tan profunda y tan humana que tú has hecho.

TEST: Bueno Lucía, te

agradezco la pregunta. Es una reflexión, obviamente, que me hecho a mí misma y te voy a contar un poquito los antecedentes de lo que estamos hablando. Durante el proceso de paz me llamó una persona a nombre del secretariado diciéndome que el secretariado se quería reunir conmigo para pedirme perdón, a lo cual yo

contesté que ese era un ejercicio... que implicaba mucha reflexión y que yo estaba de acuerdo para hacerlo, pero sin cámaras, porque una de las cosas que llevó en el corazón es que las FARC fueron muy hábiles en instrumentalizar el secuestro, el dolor nuestro, nuestras vidas a favor de ellos, primero como escudo para que no los atacaran y después para decir cosas que ponían en boca nuestra sin que lo hubiéramos dicho, para tener protagonismo mediático a nivel internacional, etcétera. Entonces, esa utilización es algo sobre lo cual yo no estoy dispuesta a prestarme, obviamente. Cuando puse esa condición, no volvieron a acercarse, eso cerró completamente el interés y más bien lo que hubo fue que a la semana vi que el secretariado se había reunido con las familias de los diputados del Valle y habían hecho esta... esta reunión en un escenario, obviamente, mediático. Yo creo que si hay algo que hay que exigir es respeto, después de muchos años de irrespeto. Ese respeto va a ser serio en las aproximaciones y ser serios en las intenciones. Hasta que yo no vea por parte de los integrantes del secretariado de las FARC una reflexión íntima, no de grupo, sino primero individual y después, si se quiere, de grupo, pero primero individual, una reflexión sobre lo que pasó y que haya la voluntad de hablar, pero desde el fondo del alma y no desde lo que me conviene a mí mostrarle al país mediáticamente para ganar puntos, políticamente hablando. Mientras no haya esa certeza de que no va a ser una instrumentalización casi que electorera del sufrimiento nuestro, yo no voy a aceptar reunirme con ellos. Igual como le decía a Francisco, yo soy creyente, es decir, en el fondo de mi alma sí pienso que cada uno de nosotros podemos cambiar, que cada uno de nosotros podemos rectificar -rectificar es una palabra de las FARC, ellos se reúnen para rectificar y entonces yo utilizo esa palabra- en nuestro vector de vida, ver dónde nos hemos equivocado, dónde tenemos que cambiar el cauce, pero eso no necesita del diálogo con nadie, eso es una cosa que uno puede hacer desde la relación íntima con uno mismo. Ahora, si ellos necesitan hablar con las personas a las cuales les hicieron daño, con alguno de nosotros o conmigo en particular, la manera de acercarse, el motivo para hacerlo, la razón de fondo, tiene que ser muy clara.

ENT2: Bueno Ingrid, yo

creo que hemos tenido dos horas súper profundas que nos dan un marco muy interesante para seguir ahondando en este tema del secuestro, del conflicto, de la paz, de todo el camino que nos queda por recorrer para poder lograr transformarnos como personas, como país y las instituciones el largo camino que tienen también para ser instituciones de protección y de amparo a sus ciudadanos. Son muchas las ideas que dejas planteadas. Queríamos exactamente que este diálogo fuera así, fuera un diálogo en términos de reflexión, en términos de la persona que durante años ha podido rumiar -digámoslo así- su propia experiencia, decantarla, escribir sobre ella y creo que para este país este tipo de reflexiones otorgan una serenidad que en estos días ha estado bastante ausente. Mirar las cosas con distancia, con perspectiva, nos da serenidad para poder afrontar verdades tan duras. Muchas gracias a ti, creo que

la conversación seguirá con la Comisión, ya de pronto de manera más privada. Muchas gracias a los comisionados que asistieron y muchas gracias a todas las personas que nos están viendo en directo y que nos verán en diferido a través de los canales de YouTube. Gracias Ingrid y pues Marta, danos un cierre.

X: Reitero el

agradecimiento a nombre de la Comisión a todos quienes hicieron parte de este proceso, para tener hoy a Ingrid en esta contribución a la verdad que no busca sino dar un contexto explicativo sobre hechos y acontecimientos que han marcado la historia del país, desde la voz de sus propios protagonistas. La Comisión sigue en su proceso de escucha plural, todas las voces de todos los lados, esa es la intención, escuchamos para esclarecer. Es bueno decirles que esta contribución a la verdad da inicio a la junta preparatoria para la verdad y el reconocimiento a la verdad del secuestro que se hará próximamente y que es organizado también por el equipo de reconocimiento de la Comisión de la Verdad. A todas y todos gracias, y les reitero, escuchamos para esclarecer. Buen día y muchas gracias.